



Momentos

667210

“El Arbol y sus Voces”

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

En la lozana madurez de sus otoños, próximo a cumplirse el medio siglo en que apareció su primera cosecha lírica, Carlos René Correa nos entrega con generoso espíritu las resonancias de “El Arbol y sus Voces”. A estas alturas de la vida —el poeta está a punto de transponer la cumbre de los setenta años—, mira melancólicamente hacia el pasado y escrúta con ansiosa mirada el trocho misterioso que lo separa de la eternidad.

¡Cuánta alegría estética nos regalan estas breves, aladas y deliciosas resonancias! ¡Qué descanso detenerse relejendo sus versos diáfanos y nostálgicos, humedecidos de fervor a las cosas humildes, a su tierra de Rauco y a la ologida musa de sus errancias!

Los años no pasan en vano. Su nueva poesía nos revela a un Carlos René Correa depurado, sabio, rico de ideas y sentimientos. Rigurosas exigencias del artista le llevan a esquematizar un tanto la elocución en algunos poemas. Tan legítimo medio para expresar lo máximo en mínimas imágenes contrasta con la plétera verbal de algunos autores que lanzan más y más volúmenes de versos sin darse el trabajo de seleccionarlos. Nos viene a la memoria la sentencia de Gracián: “Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribieran para ejercitar antes los brazos que los ingenios”.

Poeta profundamente religioso y, por en-

de, completo, en “El Arbol y sus Voces” circulan sarnas de fe y de espiritualidad consoladora:

“Poesía, por ti me acostumbro/ a vivir y no a morir./ Cerca de Dios presiento voces/ y peso mi verso/ en la torre del aire”.

A ratos, agítase el “Arbol” con estremecimientos angustiosos. Su dueño medita en la certidumbre inevitable de su fin último. Mas, si todo se transforma, Carlos René Correa defiende la inmutabilidad de su “logos”, por lo mismo que todo lo demás es mutable: “El río en su corriente, el fuego en la llama que ilumina”.

“Azotado por sombras,/ descubro caminos./ ¿Cuándo el viaje/ más allá del puente?/ Solitario pienso,/ y me habita/ un tábano de fuego”.

El poeta se resiste a seguir interrogando los enigmas del ser y de su destino. Vuelve los ojos maravillados a las heredades de su infancia. Es la hora del crepúsculo en que allá en Rauco, “nubes de claveles a los cielos van”. Sin embargo, sus ojos continúan fatigados:

“De tanto mirar/ rostros amigos,/ cansados mis ojos/ de lunas y hastios,/ busco las campos/ para el sembrado./ (...) ¿Quién ama la vida/ si todo está dicho/ y el hombre no tiene/ cabeza/ y nido?”

Si el arte es una perpetua aproximación a la simplicidad, loados sean este “Arbol y sus Voces”, cuyas raíces están nutridas por el agua eterna de la poesía.

Iluminos molinos, Sta. 16-11-1982. P. 7

El árbol y sus voces [artículo] Hermelo Arabena Williams.

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El árbol y sus voces [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile